

CONTINUACIÓN DE LA 5ª SESIÓN DE PRÓRROGA, EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1902

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARIANO DE VEDIA

SUMARIO: —El señor diputado Martínez (J. A.) llama la atención del poder ejecutivo respecto á la forma en que se aplican las leyes de residencia y de estado de sitio en la provincia de Buenos Aires.— Continúa la consideración del dictamen de la comisión de negocios constitucionales en los proyectos de reforma electoral.

DIPUTADOS PRESENTES

Aldao, Amenedo, Argañaraz, Argerich, Astrada, Ave llaneda, Balaguer, Balestra, del Barco, Barroetaveña, Billordo, Bollini, Capdevila, Carbó, Carlés, Carreño, Castellanos, Castro, Centeno, Cernadas, Comaleras, Cordero, Coronado, Dantas, Demaría, Domínguez, Echegaray, Ferrari, Fonseca, Galiano, Garzón, Gigena, González Bonorino, Gouchon, Helguera, Lacasa, Lacavera, Laferrère, Lagos, Leguizamón (G.), Leguizamón (L.), Loureyro, Loveyra, Lucero, Luna, Luro, Martínez (J. A.), Naón, Olivera, Olmos, Orma, Oroño, Padilla, Palacio, Parera, Peña, Posse, Robert, Roldán, Romero (J.), Rosas, Salas, Sarmiento, Sastre, Seguí, de la Ser na, Sivilat, Fernández, Silva, Soldati, Torino, Torres Ugarriza, Uriburu, Varela Ortiz, Vedia, Villanueva (J.), Vivanco (P.), Vivanco (R. S.), Zavalla.

CON LICENCIA

Bores, Guevara, Pérez (E. S.).

CON AVISO

Acuña, Alfonso, Barraquero, Barraza, Berrondo, Bu tamante, Campos, Contte, Fournouge, Gómez, Martí nez (J.), Rafino, Mujica, Ovejero, Pinedo, Quintana, Tissera, Victorica, Villanueva (B.), Yofre.

SIN AVISO

Benedit, Casares, Iriondo, Luque, Martínez (J.), Mar tinez (J. E.), Parera Denis, Pérez (B. E.), Rivas, Rom ero (G. I.), Urquiza.

—En Buenos Aires, á 27 de novie mbre de 1902, reunidos en su sala de ses

siones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara reabierta la sesión, á las 3 y 40 p. m.

APLICACIÓN

DE LAS LEYES DE RESIDENCIA Y DE ESTADO DE SITIO

Sr. Martínez (J. A.)—Pido la pa labra.

Antes de entrar en sesión, señor pre sidente, pediría á la honorable cámara que permita invitar al señor ministro del interior, que se encuentra en ante salas, á pasar al recinto, porque voy á hacer una indicación que se relaciona con el departamento á su cargo.

Sr. Presidente—Con el asentimien to de la cámara, será invitado el señor ministro.

—Entra al recinto y ocupa su asiento el señor ministro del interior, doctor Joaquín V. González.

Sr. Martínez (J. A.)—He pedido la palabra, y ruego á la cámara que me escuche un momento, á efecto de lla mar la atención del poder ejecutivo res pecto de la forma cómo se está cum pliendo la ley de residencia de extran jeros y la de estado de sitio, dictadas

por el congreso como medida de alta moralidad y de salvación del orden público, comprometido por la huelga.

Tengo conocimiento de que el señor presidente de la República, colocándose á la altura de las circunstancias, con una ecuanimidad recomendable y digna del mandatario de un estado culto y civilizado, ha hecho uso muy prudente y discreto de estas leyes, y á tal extremo que, según acaba de informarme un señor diputado cuya palabra me merece entera confianza, el señor presidente de la República se ha abstenido de hacer salir del país á conocidos agitadores públicos, por estar casados con mujeres argentinas. Y este ejemplo de alta tolerancia y ecuanimidad, que debía repercutir en todos los ámbitos de la República y ser imitado por los agentes naturales del poder federal en los estados, por ser los encargados de cumplir la constitución y las leyes del congreso, se ha desnaturalizado completamente en la provincia de Buenos Aires.

Ha empezado la violación y el abuso en la capital de la provincia, en la ciudad de La Plata: ha sido remitido preso como anarquista el señor Alfredo J. Torcelli, un distinguido caballero y publicista conocido, hombre perfectamente honesto que vive de su trabajo. El señor Torcelli no sólo fué remitido sufriendo toda clase de vejaciones á la capital federal, sino que fué engañado, diciéndosele que se le mandaba á pedido del jefe de policía de esta ciudad, quien, con la caballerosidad que le es característica, ha declarado que absolutamente no tenía noticia de que el señor Torcelli estuviera reconocido por anarquista, ni socialista, ni por nada.

Y á este abuso hay que agregar varios otros.

El señor Manuel Rivas, de La Plata, corresponsal de *Tribuna*, ha sido amenazado de expulsión por anarquista. El señor Rivas es conocido como hombre trabajador, perfectamente honesto, que no toma parte en huelgas ni nada que se le parezca.

En el Azul, ha sido amenazado y encarcelado el redactor de *El Imparcial*.

En Olavarría, ha sido encarcelado y amenazado el señor Castaing, redactor de *La Patria*.

En el Tandil, ha sido amenazado el corresponsal de *La Nación*, según se me ha informado ha poco.

En Bahía Blanca, ha traído arrestado al señor presidente de la sociedad ita-

liana de socorros mutuos, porque es desafecto á la situación. Es un hombre honesto, de arraigo, conocido, con familia.

Bien, señor. Todos estos abusos se están cometiendo precisamente al abrigo de estas leyes, dictadas, como decía, por el congreso, para altos fines de gobierno y para mantener el orden público dentro de los límites convenientes y necesarios para la cultura y conservación de la República Argentina.

Se están cometiendo con esta coincidencia, sobre la que llamo la atención de la honorable cámara: todas las víctimas son hombres perfectamente honestos, son periodistas, y desafectos al orden de cosas imperante en la provincia de Buenos Aires; y precisamente con la circunstancia, que agrava más las cosas todavía, de que se está en la víspera de una elección municipal, que es la base del régimen institucional de la provincia de Buenos Aires, y sin cuyo mantenimiento los estados no tienen derecho á la protección federal, según el artículo 5.º de la constitución nacional.

Hay otra coincidencia más todavía. En todas las situaciones donde se cometen estos abusos, las elecciones serán seguramente ganadas por la oposición, porque es notorio que allí no tiene absolutamente elementos con que luchar el poder oficial contra la oposición, contra los elementos populares.

De manera, entonces, que todas estas coincidencias deben llevar y han llevado la consiguiente alarma á los espíritus de los diputados nacionales, por la forma como se está desnaturalizando una ley del congreso; y á los vecinos de la provincia, porque se ven amenazados en el ejercicio de sus derechos la víspera de tener que ir á ejercitarlos en los comicios, para integrar uno de los resortes del mecanismo institucional de la provincia.

Esta indicación viene á lo siguiente: á pedir, en nombre de mis honorables colegas y en el mío propio, que el señor ministro del interior, recogiendo estos datos que traigo á conocimiento del poder ejecutivo, se sirva, por los medios de que dispone el gobierno, averiguar la exactitud de las denuncias, y tomar las medidas que sean necesarias para estos dos objetos: para que se cumplan debidamente, según los propósitos del congreso, las leyes de residencia y de estado de sitio, y para que sean respetados en sus derechos

los ciudadanos de la provincia de Buenos Aires.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Yo, señor presidente, declarando de antemano que tengo motivos fundadísimos para creer que en cada uno de los casos en que esta ley haya sido aplicada en la provincia de Buenos Aires lo ha sido con estricta corrección y con la más alta imparcialidad, voy á apoyar la indicación que acaba de hacer el señor diputado por la provincia de Buenos Aires.

Y la voy á apoyar tanto más calurosamente, cuanto que de esa investigación que puede y debe hacer el señor ministro del interior, resultará claro cuáles son los procedimientos políticos del actual gobierno de la provincia de Buenos Aires; porque si hay algún estado federal donde la libertad llegue hasta la licencia, donde la oposición ha salvado todas las vallas que las leyes y la moral imponen á las agresiones de los partidos políticos, ese estado es el de Buenos Aires, donde se ha llegado—bástame citar un solo hecho—á pedir en las columnas de un diario, notoriamente opositor al poder ejecutivo, que se publica en La Plata, el asesinato del gobernador de la provincia, diciendo que una bala en la frente de ese gobernador no sería un delito político, sino un simple delito personal lleno de causas atenuantes que sabría encontrar el patriotismo bien entendido.

Cuando estas cosas se escriben, señor presidente, sin que una acción judicial, sin que una acción personal se haya intentado, sin que siquiera haya sido molestado en lo más mínimo el que las escribe, cuando todos los días estamos viendo que repercuten de un extremo á otro de la República los abusos, las arbitrariedades, las ilegalidades de toda naturaleza á que se está llegando en esa lucha política que quiere traerse al congreso, y que podrá venir, nó traída por los que sostenemos aquella situación, sino por los que no encontrando dentro de la provincia los medios, los recursos, el amparo de la opinión para desenvolver una acción eficaz, tienen necesidad de venir á pedir una protección que, seguramente, no encontrarán...

Sr. Martínez (J. A.)—Garantías, no protección.

Sr. Demaría—Los hechos que están ocurriendo todos los días, sin que haya una sanción para ellos, son una demostración inequívoca de que estoy

diciendo la verdad, y que todas las libertades están ampliamente garantidas.

Por estas consideraciones, voy á apoyar decididamente la moción que acaba de formular el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Presidente—Tratándose de una indicación verbal, que queda hecha, se pasará á la orden del día, continuando con la palabra el señor diputado Castellanos.

ORDEN DEL DÍA

REFORMA ELECTORAL

Sr. Castellanos— Señor presidente: en todo estado social y en toda situación política existen deficiencias y anomalías cuya modificación sólo puede realizarse por la obra lenta del tiempo, pero existe á la vez un vasto campo de acción, accesible al esfuerzo diario, en que el bien ó el mal disminuye con arreglo á la voluntad directa y actual de los hombres.

El radio de los fenómenos dependientes de causas generales incumbe á la observación del sociólogo; el campo de las experimentaciones inmediatas, corresponde al político; y los hombres de estado completos son aquellos que unen la alta misión del primero y las condiciones ejecutivas del segundo. Bismarck, el gran maestro de la política experimental, á quien algunos pretenden parecerse, cuando lo imitan en sus procedimientos, aunque no pueden alcanzarlo en las vastas proyecciones de su espíritu, decía que el hombre público, para serlo en el alto sentido de la palabra, debía tener siempre, como el marino, un derrotero fijo en su marcha. Los que carecen de rumbo en las altas posiciones, son simples prácticos, que saben evitar los escollos y las corrientes peligrosas en la navegación de cabotaje, pero que, en las travesías oceánicas, faltándoles la ciencia y el instinto de las orientaciones distantes, dejan de ser una fuerza inteligente que domina las fuerzas ciegas, se añaden como elemento á los elementos y marchan al azar de las olas, agobiados por la inmensidad, cuyas amplitudes no pueden superar con la acción porque no saben abarcarlas con el pensamiento! (*¡Muy bien!*)

Hay en la hora presente una misión histórica á cumplir en el país, y hay un hombre público que habiendo disfrutado de todas las satisfacciones inferiores del poder, sería lógico esperar